

JOSÉ CALAVERA INGENIERO DE CAMINOS | «Nunca pensamos que el Teleférico de Fuente Dé pudiera ser rentable»

Proyectó esta obra pionera en España y es también autor de la cubierta del Ferial de Torrelavega y del Monumento al Indiano

ERNESTO SARDINA SANTANDER

Ingeniero de Caminos, José Calavera (Melilla, 1931) es el proyectista y constructor del Teleférico de Fuente Dé, de la cubierta espacial del Mercado de Ganados de Torrelavega y del Monumento al Indiano en Peña Cabarga. También es autor de las cubiertas del Pabellón de Deportes del Real Madrid, ya desaparecido, y de la fábrica de cervezas Mahou. Presidente del Instituto Técnico de Materiales y Construcciones (Intemac) colaboró en los estudios de seguridad para la demolición del Windsor. Es autor de seis libros y más de setenta trabajos sobre temas técnicos y la pasada semana participó en la inauguración del Máster en Tecnología y Gestión de la Edificación de la UC.

-¿Se imaginó alguna vez durante el diseño del proyecto la repercusión turística que tendría el Teleférico de Fuente Dé?

-No, nos equivocamos todos. El teleférico fue concebido como una inversión para promocionar los Picos de Europa y el valle del Deva, pero nunca se pensó que fuera a ser rentable y sin embargo lo fue desde el primer momento. Cuando Ángel Hernández Morales (arquitecto) y yo hicimos el proyecto la obra civil la preparamos para cabinas de quince, pero se montaron de ocho. Tres años más tarde y a la vista de la gran demanda existente hubo que sustituirlas. Al tiempo se construyó también la cafetería de abajo y un refugio arriba para que la gente pudiera esperar.

-¿Cuáles fueron los grandes retos de esta obra?

Uno de los problemas más serios que tuvimos fue la excavación de los pozos de contrapeso de los cables carril. Agujeros de quince metros de profundidad en plena morrena de retroceso de un glaciar. Estaban siempre inundados y sin electricidad era imposible bombear ese agua. Al final cambiamos de táctica y optamos por hacer un drenaje de media luna y conseguimos excavar en seco, sin bombas. La meteorología de la zona también supuso un inconveniente. En la estación de arriba sólo se podía trabajar en los meses de julio y agosto, en junio aún nos podía caer alguna nevada y en septiembre no había quien parase por allí. Como no existía aún teleférico subíamos hasta Áliva en Land Rover -en primera, por supuesto- y desde allí campo a través hasta la estación de arriba. Difícil fue también calcular la estructura. Los teleféricos tienen cargas tremendas y tiros ascendentes e inclinados, pero conseguimos superarlos a pesar de la escasa normativa existente en aquellos años.

-¿Fue una obra pionera?

Sí lo fue y sobre todo en la aplicación de los materiales. El teleférico se hizo con un hormigón de resistencia de 300 kilos por metro cuadrado, en un momento en que lo normal en España eran los 150. Además, se le incorporó aireante para aumentar su resistencia al hielo y se midió la temperatura de insolación directa en verano (62°) y en invierno (-20°) lo que suponía un gradiente de 80°, nada frecuente en hormigón.

-¿Qué impresión le ha causado visitar después de tanto tiempo el teleférico y qué opinión le merecen las nuevas cabinas?

-Me ha impresionado mucho el número de pasajeros que recibe al año y la influencia que ha tenido en el desarrollo de la comarca. Las cabinas nuevas son excelentes.

-Es autor de la cubierta espacial del Mercado Nacional de Ganados de Torrelavega, trabajo por el que recibió un premio de la Convención Europea de Construcción Metálica, ¿cómo nació esta estructura única en la región?

-Surge por una decisión del Ministerio de Agricultura de construir varios mercados en España y Torrelavega fue uno de los lugares elegido. En elogio del Ayuntamiento hay que decir que hizo un concurso restringido -algo poco frecuente en la Administración- sólo para la cubierta, no para el ferial que fue diseñado por el arquitecto municipal Federico Cabrillo. El Consistorio solicitó y pagó a cuatro equipos un anteproyecto y finalmente se decantó por el nuestro. La cubierta presenta un área total de 20.000 metros cuadrados, aunque sólo la nave principal tiene 15.000 y sin pilares intermedios. Es una estructura metálica muy original y flexible.

-Además proyectó y dirigió el Monumento al Indiano de Peña Cabarga, ¿qué relación le une con Cantabria?

-Vine a Santander a dar un curso de estructuras de hormigón y por ahí me llegó el encargo de la Diputación para construir el teleférico. Después hicimos el Monumento del Indiano, pero desgraciadamente una vez concluido llegó Telefónica y nos colocó un 'mamotreto' horroroso que desvirtuó toda la obra. Era una estructura en la que pusimos mucha ilusión -Ángel Hernández y yo- y cuidamos estéticamente, pero no caló entre la ciudadanía, que tampoco mostró su rechazo a la estructura de la operadora.

-Juan Hormaechea le encargó una auditoria que finalmente no le pagó e incluso intentó agredirle, ¿cómo ocurrió?

-Juan Hormaechea nos encargó al Intemac una auditoria de diez obras de carreteras y del Palacio de Festivales. Cuando fue viendo los informes preliminares que fuimos emitiendo se dio cuenta de que estos recogían grandes desviaciones entre los pagos por ejecución y el coste real de las obras. Él lo que no quería era asumir la responsabilidad política de esos informes y nos citó a una reunión en la Diputación, en la que se presentó con todos los consejeros, que acabó en un intento de agresión por su parte y con la negativa a pagar la auditoria. Finalmente pusimos una demanda y el Tribunal Superior de Cantabria falló a nuestro favor, incluyendo en la sentencia un elogio a la calidad del trabajo. No podemos comprender cómo él personalmente nos encargó este estudio a nosotros. Las conclusiones estaban claras y la culpa de las grandes desviaciones económicas eran exclusivamente políticas.

-El Intemac participó en los trabajos de demolición del Windsor, ¿qué conclusiones constructivas se pueden sacar de aquel suceso?

-El Intemac lo que hizo fue analizar el estado de las estructuras para garantizar la seguridad de los equipos que participaban en la demolición. Lo ocurrido en el Windsor es un buen aviso de la necesidad de mejorar los sistemas de prevención de los edificios. No tengo una opinión sobre lo que ocurrió, pero en general, cuando se están haciendo reformas en los edificios se suelen desmontar los sistemas de prevención y eso es un error gravísimo. Por otro lado, la técnica ante un incendio no es desalojar el edificio, sino crear cámaras específicas con suministro de aire donde la gente pueda esperar segura a que los bomberos extingan el fuego.

-En la inauguración del máster ha disertado sobre los edificios de gran altura, ¿cuáles son los techos actuales para la edificación?

-Actualmente la torre que se está construyendo en Dubai podría alcanzar los 700 metros y desde hace unos años se habla también de la edificación de otra en Japón de 1.000 metros. El material está disponible hasta alturas mucho mayores de las que estamos manejando. La limitación es económica.